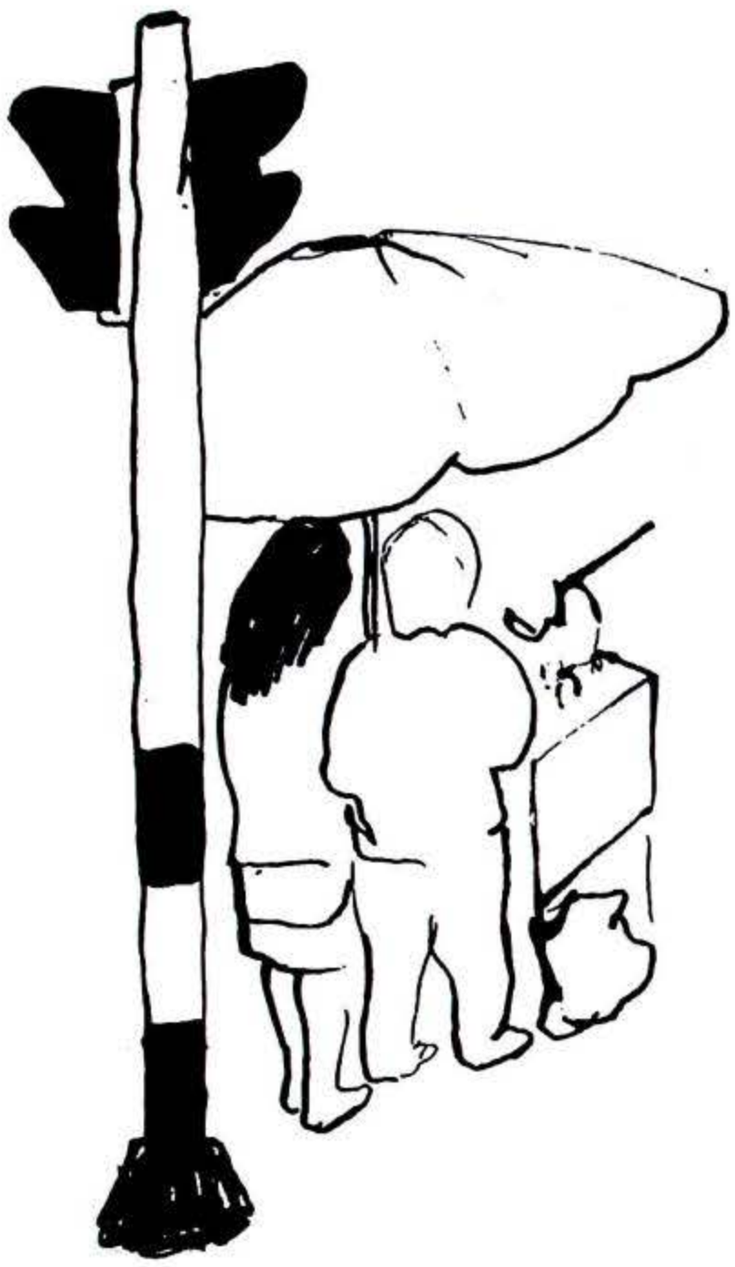
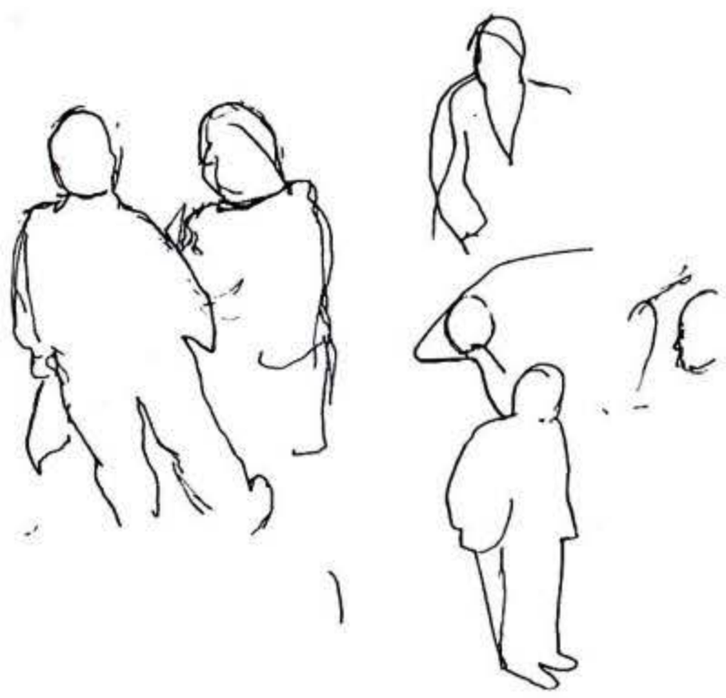
tropical, de bosque lluvioso con un corto período seco. En términos genéricos, han sido encuadrados dentro de los makús, un grupo heterogéneo que incluye varias comunidades cazadoras-recolectoras interfluviales del noroeste amazónico.



En 1988 cerca de 43 nukaks aparecieron en Calamar. Un grupo formado por mujeres, jóvenes y niños sin ropas, casi sin ningún elemento de nuestra sociedad y sin hablar una palabra de español, irrumpió entre los colonos; no fue hasta la llegada de Michael Conduff, misionero de Nuevas Tribus, cuando se pudo saber acerca de este grupo, que se ha llamado a sí mismo nukak, y que habla una lengua cercanamente emparentada con la de los bará-makuks. A raíz de este primer contacto, se supo que los misioneros de Nuevas Tribus habían instalado una misión llamada Laguna Pavón 2 a principio del decenio de los 80, estableciendo desde entonces una relación fluida y constante con los nukaks.

Poco tiempo después de la aparición de Calamar se iniciaron estudios lingüísticos y antropológicos. Estas investigaciones han permitido conocer algunos de los elementos que caracterizan a los nukaks. El presente libro es el resultado de una investigación iniciada por el autor en 1990, cuando realizó una visita exploratoria de dos semanas, en la cual estableció contacto con una banda de 16 jóvenes nukaks. Las fotos que se incluyen en el libro fueron tomadas en este y en los sucesivos trabajos de campo que fueron realizados con esta comunidad. El libro, tal como lo dice Politis, fue diseñado con la conciencia de que aquello que se quería mostrar era algo próximo a desaparecer, ya que la sociedad nukak es eminentemente recolectora-cazadora y nómada y, ante el creciente contacto con el mundo industrializado, tiende a desaparecer como tal.

Los nukaks se están asentando cerca de los colonos y han empezado a depender del trabajo y de los productos campesinos, y cada vez son menos los que mantienen su forma de vida tradicional. Es una cultura en permanente peligro, no sólo por la pérdida progresiva de sus tierras, sino también por la posibilidad de contraer enfermedades desconocidas y de que su selva, que todo les da y para con la cual son extremadamente cuidadosos y agradecidos, sea deforestada por los colonos, que cada día llegan en mayor número buscando una vida mejor.



La edición del libro, su formato, el tipo y la calidad del papel utilizado hacen que el trabajo sea del todo sobresaliente. El texto, aunque breve, es muy completo e ilustrativo, sobre todo si se tiene en cuenta la escasísima bibliografía sobre este grupo étnico; en pocas páginas hace un recorrido por los principales elementos de la cultura nukak: ubicación geográfica, movilidad, modos de subsistencia, cosmovisión, etc. Las fotos muestran los miembros de las bandas a las que Politis y sus colaboradores tuvieron acceso. El libro se divide en 10 capítulos: rostros, pintura y depilación, vida doméstica, quehaceres, caza, campamento, diversión, pesca, recolección y afectos.

Es un libro ambicioso que busca ser la memoria de aquellos que algún día la perderán: los nukaks, que cada día tienen menos ancianos y más ollas y machetes, y que muy pronto aprenderán a dormir en camas en vez de hamacas que los tengan suspendidos entre el cielo y la tierra, a salvo de todo mal. "[...] Quizás estas fotografías puedan servir para que los más jóvenes recobren la memoria de sus antepasados".

BEATRIZ ACEVEDO TRUJILLO

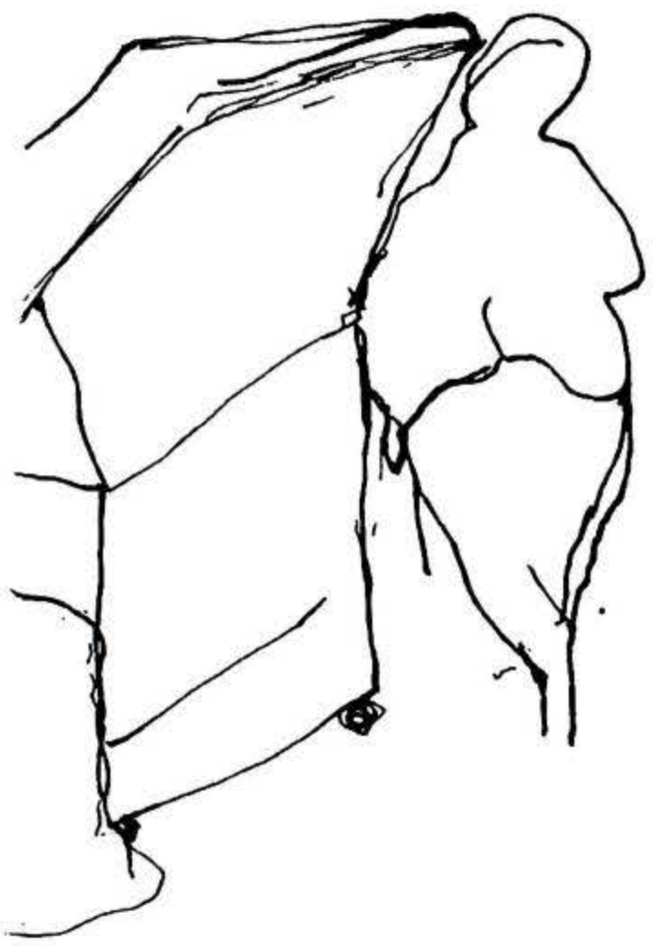
Guía para ambiciosos sin norte, contra para empleómanos recurrentes

A puro pulso
Hollman Morales
Círculo de Lectores, Santafé de Bogotá, 1996, 261 págs., ilus.

La historia empresarial colombiana en el último lustro se ha visto acrecentada gracias a los aniversarios de las empresas fundadas en las primeras décadas del siglo XX y en la de los cuarenta, las cuales han cumplido entre 50 y 90 años de vida. Se trata principalmente de empresas antioqueñas: Noel, Fabricato, Cadenalco, Coltabaco, BIC, Nacional de Chocolates, Suramericana de Seguros, entre otras. La modernización económica que rigió aquellos años, gracias a la confluencia de distintos fenómenos, entre ellos la sustitución de importaciones impulsada en buena medida por efecto de las dos grandes guerras mundiales, permitió que surgieran y se consolidaran empresas que hoy se encuentran entre las mayores del país. Para la celebración de sus aniversarios, tales empresas publicaron crónicas con

su historia, de diversa calidad y alcance, cuya consideración se escapa a esta reseña.

Muchas de esas hoy grandes compañías se originaron en pequeños talleres artesanales que, animados por pioneros visionarios, se fusionaron para conformar sociedades con mayor capital y control sobre las materias primas, la competencia y el mercado. En ellas se cumple lo que cierta teoría clásica planteó para explicar el surgimiento de la industria: la existencia de capital acumulado, las oportunidades del mercado, la disponibilidad de mano de obra dispuesta a alquilarse por un salario, y la existencia de un factor subjetivo denominado usualmente "espíritu empresarial".

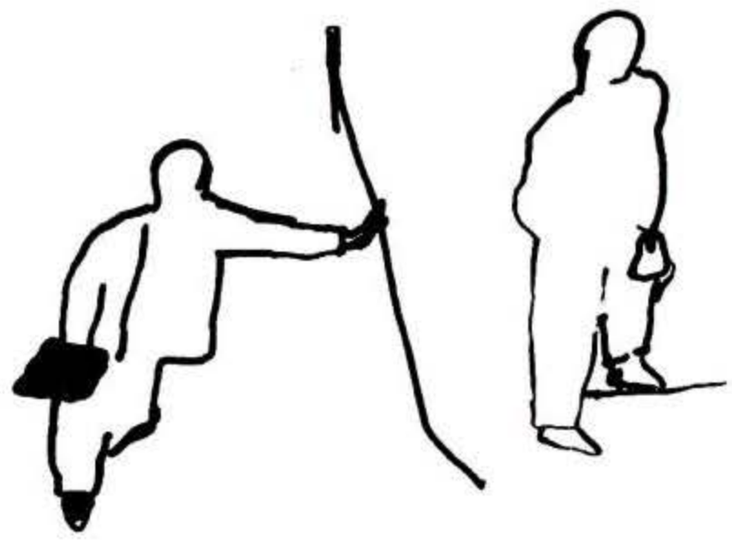


Desde los años setenta, la economía colombiana vivió el surgimiento de un empresariado ilegal que con los años, y visto como un solo bloque, se convertiría en uno de los más poderosos sectores económicos del país. Las condiciones que posibilitaron su surgimiento conservan, en abstracto, las variables del modelo clásico. En este caso, el capital originario no provino de heroicas explotaciones auríferas o cafeteras, sino, por ejemplo, del robo de carros o el contrabando. A ello se unió la existencia de un mercado de consumidores de droga con capacidad de compra, la disponibilidad de mano de obra "libre", como la llamaba Marx, originada en excedentes que el mercado laboral formal nunca pudo absorber y en quienes se retiraron de él, atraídos por mejores expectativas de remuneración. Y, por supuesto, un arriesgado espíritu empresarial, dotado de códigos propios, al margen de las normas socialmente aceptadas.

Estos empresarios ilegales, en cumplimiento de su propia "planeación estratégica" y de las leyes del negocio, entraron en abierta contradicción con las estatuidas en la sociedad formal, todo lo cual les permitió construir un emporio que, según las circunstancias, ha adoptado distintos nombres: bonanza marimbera, economía subterránea, dineros calientes, narcotráfico, carteles de la droga, narcoguerrilla. La historia de este "empresariado", ilegal por el momento, todavía pertenece a los anales judiciales, a la crónica policíaca o al reportaje detectivesco. Pero, tal vez en un siglo venidero, este fenómeno económico y empresarial se estudie con la misma fruición con que eruditos norteamericanos y colombianos, a lo largo de varios años, pusieron bajo sus microscopios la industrialización antioqueña, esgrimieron cifras pacientemente reconstruidas, discutieron teorías e hicieron correr ríos de tinta y horas cátedra en aulas, simposios y seminarios académicos.

En medio de esa suerte de batiburrillo entre la gran economía formal y la ilegal, ha quedado algún espacio para que surjan empresarios cuyas ejecutorias parecen desvirtuar, no los factores del modelo clásico, pero sí el lugar y la ponderación que tienen dentro de la ecuación. Es por ello que el libro de Hollman Morales abre una nueva ventana en la historia empresarial y económica de Colombia. Esa ventana muestra un raro paisaje: el de los empresarios contemporáneos exitosos de origen humilde radicados en Bogotá. Este sesgo centralista podría llevar a pensar que en otras regiones colombianas no hay empresarios de éxito. La verdad es que sí los hay, sólo que hasta ahora no han tenido su cronista.

A puro pulso incluye nueve amenas crónicas periodísticas, escritas sin pretensiones teóricas de economista o historiador, basadas en entrevistas con los actores principales de dramas personales con final feliz. Por fortuna, el autor no pretendió extraer los secretos y la quintaesencia del éxito de sus personajes, para formular a continuación, como tantos lo han hecho, las cinco leyes para triunfar o los doce pasos para hacerse rico. La única moraleja que se atreve a exponer es ésta: "Se puede ganar dinero a punta de trabajo honrado; nunca hay que desfallecer; siempre hay una oportunidad a la vuelta de la esquina; los sueños son realizables; nada resulta por arte de magia; todo negocio es bueno, y... la malicia indígena funciona".



El primer caso es el de una barranquillera que fabricó esmaltes para uñas en ollas de cocina y ahora cuenta con más de mil empleados y su marca ha sido patrocinadora de Miss Universo. El mayor fabricante de colchones en Colombia perdió a su padre antes de nacer y recorrió toda una gama de oficios hasta aprender a fabricar colchones e inventar una máquina para los resortes. El propietario de una de las mayores empresas de taxis con radioteléfono fue él mismo taxista y luego de dificultades kafkianas logró su cometido alrededor del cual ha prosperado un pequeño conglomerado. El abogado laboralista con mayor volumen de negocios en Colombia no usó zapatos hasta los trece años y aprendió primero diversas ocupaciones, desde jugador de billar hasta periodista y líder sindical. Un joven que hizo sus ahorros iniciales vendiendo chancletas en los pueblos bogotanos es hoy el propietario de la mayor cadena nacional de alquiler de videos y es ensamblador de videocasetes. El fundador de la mayor empresa de envíos aéreos se inició como vendedor de cilantro. Un reparador de baterías para autos abastece hoy el mercado nacional y exporta a cuatro países. Un pequeño propietario de un almacén pueblerino de misceláneas es hoy un

destacado productor de carrocerías. Dos hermanos que se iniciaron en un pequeño local en el campo de las artes gráficas son hoy los pioneros de la producción de libros de alta calidad y tienen siete empresas principales y cuatro complementarias.

El libro admite múltiples lecturas: manual de consolación para empresarios fracasados, guía para ambiciosos sin norte, contra para empleómanos recurrentes, medicina para desempleados, tratado de autoayuda y motivación para industriales en ciernes, ejemplo de que el trabajo honrado también paga o, también, testimonio histórico del espíritu empresarial. En cualquier caso, permite comprobar, como excepción y no como regla, que el peculiar modelo económico colombiano dejó algunos resquicios para que unos pocos, poquísimos, pudieran prosperar como capitalistas a pesar de su extracción humilde y su historial de privaciones, vencido por un inquebrantable deseo de superación y con la ayuda de la esquiva ley de probabilidades que jugó a su favor.

SANTIAGO LONDOÑO VÉLEZ

"Reinscripción crítica de elementos anteriores a una nueva totalidad"

Modernidad y posmodernidad en Latinoamérica
Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez
Centro de Escritores de Manizales, Imprenta Departamental de Caldas, Manizales, 1995, 192 págs.

El ensayo de Jaime Eduardo Jaramillo (Manizales, departamento de sociología de la Universidad Nacional, 1949) se propone indagar por lo específico de la posmodernidad latinoamericana a partir de su propia y peculiar modernidad. Una modernidad "periférica" —como la llama— que por ello mismo presenta "asincronías, contradicciones, desequilibrios e hibridaciones propios de su incorporación asimétrica al sistema capitalista mundial", de la misma manera que "registra la huella indeleble de las matrices histórico-culturales de las sociedades en donde se desarrolla" (pág. 18).

En razón de una inexorable necesidad histórica, a través de un proceso de "transculturación" (Ángel Rama) que aún no ha concluido, la América Latina "ha construido su propia versión de la modernidad", un desarrollo "que ha parecido ser histórico-universal desde el punto de vista de sus tendencias básicas de evolución" (pág. 19).



No se trata para el autor de aceptar acríticamente el discurso de la posmodernidad "funcional" —inherente a los efectos globalizantes del capitalismo transnacional y el consumismo, al neoliberalismo económico y a la "colonización del 'mundo de la vida' " (Habermas)—, dentro del cual la crítica de los "metarrelatos" en ciertos casos "degenera en su sustitución por un discurso tecnocrático, regido por la eficacia, adecuado a la racionalidad instrumental" (pág. 23) y que, al negar la posibilidad de cualquier criterio universal referente a la verdad, la moralidad y la justicia, puede "incurrir en un extremo relativismo" que a su vez conduciría a la indiferencia y la inacción, al asumir la "muerte del sujeto" —"que presupone el dominio pleno de las estructuras reificadas sobre los hombres"— y de nociones como las de 'proyecto' y 'praxis' para evolucionar en dirección a "una visión unilateralmente sistémica de la sociedad" (pág. 24).

Debe considerarse por el contrario —agrega el autor— que la posmodernidad "no se agota, ni mucho menos, en estas manifestaciones". Puesto que existe también otra versión, es posible otra interpretación: "Hay también una corriente posmoderna, crítica de muchos aspectos de la modernización social y que pretende la deconstrucción (entendida como reinscripción crítica de elementos anteriores en una nueva totalidad) frente al Modernismo, esa gran corriente cultural que domina en muchas partes del mundo (incluida la América Latina, aunque con otro ritmo temporal) en la primera mitad del presente siglo" (pág. 25).

Considerado en este contexto, el posmodernismo, concebido como una "condición histórico-cultural", aparecería como "el desarrollo de los elementos críticos y autorreflexivos insertos en la Modernidad" (pág. 26). Sería posible constatar una "relación dialéctica" entre modernidad y posmodernidad, en el interior de la cual la segunda sería la "negación determinada" (Hegel) de la primera.

Así, por ejemplo, la conciencia ante la problemática ecológica, la preocupación por el medio ambiente, el feminismo, la búsqueda de tecnologías "blandas" o "adecuadas", "no contaminantes" y "compatibles también con un tipo de relaciones de trabajo menos centralizadas y alienantes", se corresponderían con una "contracultura" bien característica de nuestro tiempo, expresión de "una diversa sensibilidad, una nueva noción de la representación, un nuevo modo de concebir las relaciones entre el hombre y la naturaleza", así como las del ser humano en sociedad y hacia la técnica (págs. 28-29).

De lo que se trata es, en realidad, del fin de una época y del nacimiento de otra: "La posmodernidad evidencia un *período de transición*, cuya duración no es incierta, en el cual percibimos el comienzo del agotamiento de una época,